

La predicación de san Josemaría. Descripción de una fuente documental

JOSÉ ANTONIO LOARTE

Abstract: *El autor describe la formación, la importancia y la situación actual del fondo documental que reúne los textos de la predicación oral de san Josemaría Escrivá de Balaguer conservados en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei.*

Keywords: *Opus Dei – Josemaría Escrivá de Balaguer – Archivo General de la Prelatura del Opus Dei – Predicación oral*

The Preaching of Saint Josemaría. Description of a Documentary Source: *The author explains the way in which the collection of transcripts of Saint Josemaría Escrivá de Balaguer's oral preaching, at present conserved in the General Archive of the Prelature of Opus Dei, was formed. He also describes the collection's importance and its current situation.*

Keywords: *Opus Dei – Josemaría Escrivá – General Archive of the Prelature of Opus Dei – Oral preaching*

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, es frecuente que las lecciones dictadas por afamados maestros o la predicación de grandes santos haya sido recogida por discípulos y seguidores. Sus anotaciones, en no pocos casos, han llegado hasta nosotros y se consideran una exposición fiel del pensamiento del autor. Así ha sucedido, por

ejemplo, con Aristóteles: gran parte de sus obras nos han sido transmitidas por sus discípulos, que recogían las lecciones tenidas en el Peripatos¹. Es también el caso de san Agustín, cuyos sermones eran transcritos por los *notarii* que asistían a la predicación; luego, revisados o no por el santo, se difundían entre los fieles². San Francisco de Sales tuvo una serie de reuniones con las primeras monjas de la Visitación, en las que, respondiendo a sus preguntas, iba explicándoles algunos puntos de sus reglas y de su espíritu. Las religiosas fueron tomando notas de esas charlas, que darían origen a las *Conversaciones Espirituales*³.

Lo mismo ocurre con san Josemaría, y desde muy pronto. Por parte de personas ajenas al Opus Dei⁴ y, como es lógico, especialmente por parte de los fieles de la Prelatura. La realidad es que desde que recibió la ordenación sacerdotal (año 1925) y, sobre todo, desde la fundación del Opus Dei (2 de octubre 1928), san Josemaría Escrivá fue un incansable predicador de la Palabra de Dios, que bebía en sus fuentes principales: la Sagrada Escritura y los escritos de los Padres de la Iglesia, los textos litúrgicos del misal y del breviario romano, los documentos del magisterio eclesiástico.

Esa predicación se realizaba siguiendo los modos usuales de la predicación sacerdotal: homilías, pláticas, sermones, meditaciones, retiros espirituales, etc. A esos medios tradicionales, en el caso del fundador del Opus Dei se une otro, que en su actividad sacerdotal y espiritual tuvo una gran importancia: reuniones de carácter familiar y amigable (“tertulias”) en las que salían a relucir temas muy diversos: puntos de la doctrina cristiana o del espíritu del Opus Dei, noticias sobre la marcha del apostolado, comentarios de actualidad, etc.

Naturalmente, y además de las formas de predicación ya mencionadas, mantuvo conversaciones personales de dirección espiritual. Pero hay que señalar que desde el principio dio especial importancia a las tertulias como modo de transmisión oral de la doctrina cristiana y del espíritu del Opus Dei. Puede considerarse que las tertulias —no siempre resulta fácil la traducción a otros idiomas de esta conocida palabra española— fueron una pieza fundamental, si es lícito hablar así, de su “estrategia” apostólica.

¹ Cfr. Giovanni REALE, *Metafísica de Aristotele: testo greco con traduzione a fronte e commentario*, vol. II, Milano, Vita e Pensiero, 1993, pp. XII e XIII.

² Cfr. *Obras de San Agustín*, vol. VII (Sermones 1º), edición bilingüe a cargo de Miguel FUERTES LANERO y Moisés M. CAMPELLO, Madrid, BAC, 1986, pp. 14-15.

³ Cfr. *Obras selectas de San Francisco de Sales*, edición castellana preparada sobre la edición típica de Annecy por el P. Francisco DE LA HOZ, S.D.B, Madrid, BAC, 1953, pp. 545-548.

⁴ Recientemente, un fraile agustino ha publicado los apuntes tomados personalmente en 1944, durante un curso de retiro que san Josemaría predicó a la comunidad agustina de El Escorial (cfr. Félix CARMONA MORENO, O.S.A., *Apuntes de ejercicios espirituales con San Josemaría Escrivá*, El Escorial, EDES, 2003).

Esas reuniones comenzaron muy pronto, casi desde el momento en que, tras la fundación del Opus Dei, inició su actividad para llevarlo a la práctica. En los comienzos, y por muchos años, se trataba de reuniones con pequeños grupos de personas. San Josemaría, respondiendo muchas veces a preguntas concretas de los presentes, les hacía partícipes de sus ideales cristianos y de sus afanes apostólicos, al tiempo que los impulsaba a colaborar en la difusión del espíritu que había visto en 1928. Como antes dije, este tipo de encuentros —las tertulias— fue siempre prioritario en su forma habitual de comunicación del Evangelio.

En los primeros momentos de existencia de la Obra, como no disponía ni siquiera de un sitio adecuado para las reuniones, utilizaba las casas de unos y de otros, lugares prestados e incluso locales públicos como el rincón de un bar o de un parque, donde lograba crear un espacio de intimidad. Cuando pudo contar con instrumentos apostólicos más adecuados, a las meditaciones y charlas en oratorios se le siguieron uniendo, y con gran frecuencia, las tertulias en salas de estar u otros lugares de reunión. Así continuó ocurriendo hasta el final de su vida.

Muy pronto, los que le escuchaban comenzaron a tomar notas de sus conversaciones, que tanto les ayudaban a crecer en vida espiritual; no lo hacían mientras hablaba, sino más bien al terminar la reunión. Después —el hecho está documentado ya en el año 1937⁵— las releían, las meditaban, las prestaban a los ausentes. Y no era raro que se hiciesen copias, que pasaban de mano en mano.

En el año 1948 san Josemaría Escrivá erigió el Colegio Romano de la Santa Cruz, a fin de que miembros varones del Opus Dei de todos los países acudieran a Roma para formarse en el espíritu de la Obra y realizar también, de ordinario, estudios en alguna de las facultades de Teología, Derecho Canónico, etc. existentes en la Ciudad Eterna. En 1953 erigió el Colegio Romano de Santa María, una institución análoga destinada a mujeres⁶. A partir de esos momentos, la existencia de grupos de miembros del Opus Dei que se encontraban en Roma

⁵ El caso más emblemático en aquellos tiempos primeros de la Obra es el del Consulado de Honduras en Madrid. El fundador del Opus Dei pasó varios meses refugiado allí, para huir de la persecución religiosa que tuvo lugar durante la Guerra Civil Española. Durante ese tiempo, predicó con mucha frecuencia al pequeño grupo que le acompañaba.

⁶ El Colegio Romano de la Santa Cruz es un centro internacional para la formación teológica y espiritual de fieles de la Prelatura, de entre los que suelen proceder los profesores de los centros de estudio regionales y los sacerdotes incardinados en la Prelatura. Sus alumnos asisten a los cursos de licenciatura y doctorado en las universidades pontificias de Roma, donde obtienen el correspondiente doctorado en alguna disciplina eclesial (cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1997-2003, vol. III, pp. 132-135, 273ss.). De modo análogo, para la formación de profesoras de los centros de estudios regionales de mujeres, erigiría en 1953 el Colegio Romano de Santa María (cfr. *ibid.*, pp. 280ss.).

con conciencia de estar en un periodo de formación cerca del fundador, hizo que la costumbre de tomar nota de su predicación se convirtiera en una realidad estable, en una verdadera tradición.

En los últimos años de su vida, san Josemaría realizó diversos viajes que dieron ocasión a una evolución en su predicación, por lo que a las tertulias se refiere: estamos ya ante tertulias no con un número pequeño de personas, sino con grandes grupos (en ocasiones, varios millares), pero en las que se mantenía el tono coloquial y familiar que estuvo presente en estos encuentros desde los orígenes del Opus Dei. Así ocurrió con las reuniones que mantuvo en España en los años 1960, 1964 y 1967, con ocasión de eventos relacionados con la Universidad de Navarra; en las tertulias en México, en el año 1970, con motivo de la visita que hizo al santuario de la Virgen de Guadalupe; en los viajes de “catequesis” realizados en los últimos años de su vida por la Península Ibérica (año 1972) y por Latinoamérica (años 1974 y 1975). Y también en los encuentros con grupos de jóvenes relacionados con la labor apostólica del Opus Dei, que desde 1968 comenzaron a acudir a Roma para celebrar la Semana Santa cerca del Papa, a los que san Josemaría recibía con agrado.

En 1957 el Consejo General del Opus Dei pidió a los responsables de las diversas circunscripciones que enviaran a Roma las notas de la predicación del fundador, que los miembros de la Obra habían ido tomando a lo largo de los años. Así se reunió una abundante remesa de fichas, papeles y cuadernos, con anotaciones más o menos literales, que un equipo de alumnos del Colegio Romano de la Santa Cruz se encargó de clasificar por temas⁷. Otras recolecciones de fichas, de mayor amplitud, tuvieron lugar después del fallecimiento de san Josemaría, por iniciativa de su sucesor al frente del Opus Dei. Con esta medida, mons. Álvaro del Portillo quiso asegurar que no se perdiese el rico patrimonio de enseñanzas de la predicación oral de san Josemaría, que circulaba entre los fieles del Opus Dei y era conservado por ellos con gran cuidado.

Este material, junto con las notas que se tomaban en los Colegios Romanos y las grabaciones durante los viajes apostólicos de sus últimos años, son la fuente de los “apuntes de la predicación oral de san Josemaría”, que se conservan en el Archivo General de la Prelatura, cuya descripción es objeto del presente estudio⁸.

⁷ Se conserva en el Archivo General de la Prelatura (AGP) una relación del trabajo realizado bajo la dirección de Pedro Rodríguez.

⁸ Esta parte del fondo archivístico de la Prelatura integra la Serie A.4 [Predicación oral] dentro de la Sección A [San Josemaría] del AGP.

DESCRIPCIÓN DE LA SERIE SEGÚN EL ORIGEN DE LOS MATERIALES QUE LO INTEGRAN

Los textos que configuran esta Serie se pueden agrupar en tres tipos: a) notas sueltas; b) recopilaciones; c) transcripciones de cintas magnetofónicas o de vídeos. Cronológicamente corresponden, *grosso modo*, a tres diversas etapas de la vida de san Josemaría.

a) Fichas o notas sueltas

Es la parte más antigua y consta de las notas (manuscritas o mecanografiadas) que los fieles de la Obra tomaban en las reuniones con el fundador del Opus Dei, según se ha descrito precedentemente.

Se conservan pocas notas tomadas en la década de los años 30; el reducido número de miembros del Opus Dei en aquellos años y los avatares de la Guerra Civil Española explican suficientemente este hecho, aunque con una notable excepción: la colección de apuntes de las meditaciones del fundador en el Consulado de Honduras, en 1937, que constituyen un testimonio importantísimo de su predicación en aquellos primeros años⁹.

Los demás apuntes y notas que se conservan, se remontan a los años posteriores a la Guerra Civil, desde finales de 1939 hasta 1975. Se trata de notas manuscritas, tomadas por quienes habían asistido a las reuniones con san Josemaría, o bien de copias realizadas por otros; en este caso, es frecuente que el copista señale la fuente de la que toma esas palabras. En muchos casos, la caligrafía es legible y cuidada, señal de que las notas han sido pasadas a limpio. Incluso hay muchas mecanografiadas, sobre todo a partir de los años 50. En otros casos, más numerosos cuanto mayor es la antigüedad de la fecha, la caligrafía poco cuidada, e incluso el tipo de papel empleado, indica con suma probabilidad que se trata de un apunte tomado en el momento mismo en que san Josemaría estaba predicando.

Por lo que se refiere a la autoría y datación de estas fuentes, tanto manuscritas como mecanografiadas, existen todo tipo de variaciones: fichas perfectamente datadas y con el nombre del amanuense o del copista, fichas sin datar, fichas sin el nombre de la persona que las ha tomado... La presentación material es muy variada. Aunque predominan los papeles de tamaño octavilla, no faltan cuartillas ni trozos de papel de formatos y dimensiones muy variados,

⁹ Para una descripción histórica de la estancia en el Consulado de Honduras, ver Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *op. cit.*, vol. II, pp. 80 y 95; Josemaría ESCRIVÁ, *Camino*, edición crítico-histórica, preparada por Pedro RODRÍGUEZ, Madrid, Rialp, 2002, pp. 136-138.

incluso dorsos utilizados por una cara para otros menesteres. También aquí se observa que, a mayor antigüedad de la fecha, menos uniforme es el tipo de papel utilizado.

No es posible dar ahora el número exacto de cajas y carpetas que integran la Serie, pues aún no se ha clasificado por entero. Baste decir que la parte ya clasificada ocupa 241 expedientes por orden alfabético, de la A a la Z. Después de considerar diversas posibilidades, el criterio organizativo adoptado ha sido el siguiente: la agrupación de los documentos según los apellidos de las personas que tomaron directamente las notas o las copiaron de otros, ordenados cronológicamente.

Este primer tipo de fuentes va disminuyendo progresivamente a partir de la mitad de los años 50 por las razones que enseguida se comentarán; sin embargo, nunca desaparecen totalmente. Incluso en los últimos años de vida de san Josemaría, cuando ya era habitual que sus conversaciones se recogiesen por medios técnicos (cinta magnetofónica, vídeo, etc.) no faltaban personas que tomaban notas por escrito de lo que decía en esas reuniones, para su uso personal. Algunas de esas notas han confluído posteriormente en esta Serie.

b) Recopilaciones

Llamo así a las colecciones de textos en los que, de un modo decidido, se busca recoger lo más completa y fielmente posible el texto de una meditación, una tertulia, etc. Podría hablarse también de *reconstrucciones*, o acudir, por su similitud, al término medieval de *reportata*. Este género de fuentes —al que pertenecen algunos documentos de años anteriores, concretamente, las notas tomadas en las meditaciones en el Consulado de Honduras, ya mencionadas— hace su aparición a principios de los años 50. La abundancia de recopilaciones que hay a partir de esos momentos, encuentra su explicación en el hecho de que precisamente en ese tiempo se registra un fuerte incremento de estudiantes en los dos Colegios Romanos.

Los pocos alumnos con que contaba el Colegio Romano de la Santa Cruz hasta ese momento (en gran parte debido a las limitaciones impuestas por el espacio disponible en Villa Tevere, la sede central del Opus Dei, que fue también durante bastantes años sede provisional de ese centro formativo internacional), se convierten en más de un centenar durante el curso 1953-54, al terminarse la primera fase de las obras que se desarrollaban en la sede central desde 1950. Esto hace posible, entre otras cosas, la formación de equipos encargados de recopilar los textos de la predicación de san Josemaría en Roma, lugar donde residía desde finales de los años 40 y donde desarrollaba la mayor parte de su predica-

ción. Un procedimiento análogo se comenzó a seguir en el Colegio Romano de Santa María, en relación con la predicación del fundador del Opus Dei dirigida a mujeres.

El método de trabajo era el siguiente. Las personas encargadas de recoger las palabras de san Josemaría (generalmente en número de cuatro o cinco) tomaban notas durante las reuniones con el fundador, lo más exactamente posible: se prefería la literalidad del texto a la cantidad. Inmediatamente después se reunían para confrontar los respectivos apuntes y recomponer lo que habían escuchado en la predicación. En los equipos había siempre personas de gran capacidad de retención que, a lo escrito, aportaban frases conservadas en la memoria. Se llegaba así a la formación de un texto, del que se estampaba un original a máquina y copias a papel carbón, que se distribuían, numeradas, a quienes tenían encargos de formación o gobierno¹⁰.

Paralelamente a esta recopilación, por así decir *oficial* (en cuanto que constituía un encargo fijo de algunos alumnos del Colegio Romano de la Santa Cruz), muchas otras personas realizaban por su cuenta una tarea similar, organizando las fichas que habían tomado personalmente o con la ayuda de otros. Esto explica que, sobre todo en la primera mitad de la década de los años 50, existan recopilaciones diversas y da razón de la existencia de varias familias de textos recopilados, que difieren en cuestiones de detalle. Hay que señalar que, cuando existen familias diversas del mismo texto, es notable la correspondencia existente entre ellas. Las diferencias son mínimas: en unas se recoge con mayor extensión un tema tratado por san Josemaría, en otras se da la preferencia a otro... Este hecho, además de contribuir a enriquecer los diversos testimonios, muestra de modo evidente el cuidado con que se han tratado siempre estos *reportata* de la predicación oral del fundador del Opus Dei.

La realización de estas recopilaciones se prolonga hasta finales de los años 60, cuando se impone un nuevo método: la grabación en cinta magnetofónica de las palabras del fundador, para su sucesiva transcripción en papel.

c) Grabaciones y transcripciones

Llegamos así a los últimos años de la vida de san Josemaría. La predicación oral del fundador del Opus Dei comienza a recogerse de modo sistemático utilizando medios técnicos como cintas magnetofónicas y aparatos de filma-

¹⁰ Esta técnica está atestiguada por muchas personas. Entre otros, por el prof. José Luis Gutiérrez, que llegó a Roma en 1953 y formó parte de uno de esos equipos; por el prof. José Luis Illanes, que colaboró a partir de 1956; y por mí mismo, que me integré en uno de esos equipos en 1964.

ción de película o vídeo. Esta fase se inaugura a finales de la década de los años 60, en torno al curso académico 1968-69, y dura hasta el final. Esto no significa que, antes de esas fechas, no se grabara su predicación: significa sólo que a partir de entonces se hace, como digo, de modo sistemático. Se conservan, por ejemplo, cintas magnetofónicas con grabaciones de tertulias y meditaciones de los años 1947 a 1949 (24 en total) y de los primeros años de la década de los 60 (una decena en total), la mayor parte realizadas fuera de Roma; pero son una minoría.

A fines de los años 60, comienzan a grabarse muchas meditaciones y tertulias de san Josemaría; tanto las que tenían lugar con estudiantes de los dos Colegios Romanos, como las recogidas durante los años 70, sobre todo con motivo de las reuniones de universitarios de todo el mundo durante la Semana Santa y en otras ocasiones. El número de meditaciones y tertulias que se grabaron fue elevado. Las grabaciones que se conservan son más de un centenar; pero esta cifra no refleja adecuadamente la amplitud de la predicación oral de san Josemaría en esos años. Durante bastante tiempo las grabaciones se realizaban con el fin de transcribir sus palabras (método que sustituyó al reseñado en el apartado anterior) y las cintas se utilizaban luego para hacer sobre ellas nuevas grabaciones. En un momento sucesivo, aunque las cintas fueran transcritas, se conservaron como tales; en algunas, con el paso del tiempo, se ha perdido mucho la calidad sonora.

Entre las colecciones de cintas magnetofónicas o de grabaciones en película o vídeo, que se conservan, destacan las que recogen las reuniones que mantuvo en Pamplona en los años 1960, 1964 y 1967, con ocasión de eventos relacionados con la Universidad de Navarra; las cintas magnetofónicas de sus tertulias en México, en el año 1970, con ocasión de la ya citada visita a la Virgen de Guadalupe; y las cintas (vídeo y audio) de los viajes de “catequesis” realizados en los últimos años de su vida: por la Península Ibérica (año 1972) y por Latinoamérica (años 1974 y 1975).

Aunque hasta ahora he hablado sobre todo de meditaciones y tertulias en los dos Colegios Romanos, conviene señalar la existencia de otros textos, sobre cuyo origen hay una evolución análoga a la recién señalada (notas, recopilaciones y transcripciones de grabaciones magnetofónicas). Me refiero a otros dos grupos de meditaciones o de charlas en Roma: las dirigidas a directores del Opus Dei y las que san Josemaría predicó a personas venidas a la sede central para participar en sesiones preparatorias con vistas a comenzar la labor apostólica en un nuevo país. Y, por supuesto, las grabaciones, papeles y notas que atestiguan las reuniones mantenidas.

DESCRIPCIÓN DE LA SERIE SEGÚN LA NATURALEZA
DE LOS MATERIALES QUE LA INTEGRAN

Aunque sin intentar una clasificación plenamente elaborada, cabe agrupar los materiales existentes en esta Serie del siguiente modo:

a) Meditaciones y pláticas

Los contenidos son muy variados:

- Meditaciones sobre el Evangelio: textos centrados en el comentario de alguna o algunas escenas evangélicas, que son la trama sobre la que se construye la meditación.
- Meditaciones litúrgicas: en las que el comentario gira en torno a los textos litúrgicos de la Misa o fiesta que se celebra.
- Meditaciones sobre la vida y la historia del Opus Dei, con ocasión de fiestas o aniversarios de la Obra.
- Cursos de retiro espiritual predicados a fieles de la Obra.
- Meditaciones o charlas sobre gobierno y formación.
- Meditaciones sobre la Iglesia, especialmente frecuentes en los últimos años de la vida de san Josemaría.

A estos grupos hay que añadir dos colecciones de meditaciones que merecen ser consideradas aparte, pues poseen una fuerte unidad cronológica:

- Meditaciones predicadas en el Consulado de Honduras en Madrid, en 1937.
- Textos de la oración personal ante la Virgen de Guadalupe, en México, año 1970.

b) Tertulias

Es la parte más numerosa de la Serie. Dentro de ella, existen grupos con unidad geográfico-temporal propia, como ya se ha señalado anteriormente: las tertulias de san Josemaría con motivo de sus viajes a Pamplona (años 1960, 1964 y 1967), México (año 1970), Península Ibérica (año 1972) y América Latina (años 1974 y 1975).

c) Otros textos

Se agrupan aquí las charlas pronunciadas por san Josemaría en diversas reuniones formativas con fieles del Opus Dei, las homilías breves en la Santa Misa, los comentarios a algunas de sus Cartas (en las que explica algunos aspectos del espíritu del Opus Dei), etc.

TRABAJO PARA LA ESTRUCTURACIÓN Y APROVECHAMIENTO DE LA SERIE

Cuando, a raíz del fallecimiento de san Josemaría, su sucesor, mons. Álvaro del Portillo indicó que se enviaran a Roma las notas que se conservaban sobre la predicación del fundador, constituyó a la vez una oficina de escritos que, junto a la función de conservar y catalogar esos textos —tarea íntimamente relacionada con el Archivo—, asumía la de ir analizando ese material con vistas a la eventual publicación, cuando llegara el momento.

Resumiendo el estado actual de los trabajos sobre esta parte del fondo, cabe señalar lo siguiente:

1. Está muy adelantada la clasificación de los documentos datados entre 1951 y 1975. Los de fechas anteriores (que son muy abundantes) se hallan prácticamente sin revisar. Se ha preferido ordenar primero los más recientes por tratarse de una tarea más sencilla, teniendo en cuenta lo que he señalado sobre la formación de recopilaciones: el trabajo sistemático llevado a cabo desde mitad de los años 50 facilitaba mucho la reconstrucción —lo más completa posible— del texto de las meditaciones y tertulias correspondiente a esos años.

2. Siguiendo esa misma metodología se han recopilado, completado y anotado unas 300 meditaciones; la mayor parte, como se acaba de decir, correspondiente al período comprendido entre los años 1951 y 1975. Cuando se lleve a cabo la clasificación de los documentos datados en los años 40 y se puedan hacer las correspondientes recopilaciones, ese número lógicamente se incrementará.

3. Se han recopilado y anotado también tertulias, en número muy elevado. Concretamente, entre 1957 y 1975, que es el período clasificado hasta ahora, se cuentan unas 1150 recopilaciones y transcripciones, correspondientes a otras tantas reuniones. A éstas hay que añadir las 504 tertulias que tuvieron lugar durante los viajes pastorales de los últimos años. En orden a su publicación, será necesario un trabajo de complemento y anotación, como lo reclama siempre todo paso del lenguaje oral al escrito, y máxime en el caso de tertulias o conversaciones informales.

IMPORTANCIA DE LA SERIE DE LA PREDICACIÓN ORAL

La descripción de esta Serie que se acaba de realizar, aunque sintética, permite darse cuenta de la abundante predicación de san Josemaría a lo largo de su vida. El análisis detallado de los textos, cuando los documentos estén disponibles, permitirá a los estudiosos acceder a los ricos veneros de la espiritualidad del fundador del Opus Dei, puestos especialmente de manifiesto en las diversas manifestaciones que tuvo su predicación, expresión siempre de su honda vida interior.

José Antonio Loarte. Licenciado en Medicina (Universidad de Navarra) y doctor en Teología por la Universidad Lateranense de Roma. Profesor de Patrología e Historia de la Iglesia en el Colegio Romano de la Santa Cruz. Entre sus publicaciones destacan dos antologías de textos de Padres de la Iglesia.
e-mail: jaloarte@gmail.com